

# Fernando Eguidazu (colección)

---

La Colección **Fernando Eguidazu** de Novela Popular consta de aproximadamente 50.000 títulos, y cubre el período comprendido entre mediados del siglo XIX y la actualidad. Entre ellos se incluyen también publicaciones de otros países, como Argentina, México, Estados Unidos o Francia, entre otros.

A efectos de la colección, se engloban bajo el concepto de “novela popular” aquellas publicaciones que iban dirigidas a un público amplio, y que no tenían otra pretensión que el mero entretenimiento. Se ha considerado tradicionalmente que su público lector lo constituían las llamadas “clases populares” (de ahí la denominación de este tipo de literatura), es decir, personas sin demasiada formación cultural, pero lo cierto es que también fueron frecuentemente leídas por personas de más amplia cultura que, por una u otra razón, buscaban en algunos momentos el entretenimiento puro y sin complicaciones que estas novelas ofrecían.

Tradicionalmente menospreciada y marginada como infraliteratura, esta novela popular tiene sin embargo su importancia, que la hace merecedora de atención: En primer lugar, y guste o no admitirlo, era lo que leía la gente común; de hecho, lo único que leía en la mayoría de los casos. Y desde luego constituyó la iniciación a la lectura de la mayoría de los adolescentes. En segundo lugar, constituyó un fenómeno editorial, y por tanto empresarial, de enorme importancia. Las editoriales dedicadas a la novela popular editaron millones de ejemplares anuales, y algunas de ellas, con su expansión en Iberoamérica, se convirtieron en las primeras multinacionales españolas. Y en tercer lugar, si su interés literario fue ciertamente escaso, no puede decirse lo mismo de su interés sociológico. En esta literatura se reflejan mucho de los valores y preocupaciones de la sociedad de su época, y constituye por tanto una valiosa fuente de conocimiento de dicha sociedad.

Así lo han entendido en otros países, en los que el estudio de su literatura popular ha superado desde hace tiempo los prejuicios que en el nuestro aún la tienen poco explorada. Y existen colecciones amplias y bien catalogadas a disposición de estudiosos e investigadores.

En España también existen colecciones de novela popular, y algunas importantes, en manos privadas. Pero obviamente esas colecciones no están accesibles sino a sus propietarios. Y en cuanto a los fondos existentes en entidades públicas, aunque pudiera pensarse que están, teóricamente, abiertos a su consulta para estudiosos e investigadores, lo cierto es que en la práctica son muy difícilmente accesibles, entre otras cosas por falta de catalogación.

El propósito de la incorporación de esta colección a la Casa del Lector es, precisamente, permitir, a quien se interese por esta materia, el acceso a unos fondos que faciliten el estudio o, simplemente, el conocimiento de una parte no desdeñable (por las razones antes expuestas) de la literatura española. La colección es una de las mayores de España y, en algunas de sus secciones, como la relativa a las novelas por fascículos del período 1.900-1.936, la mayor de las escasísimas existentes. Si esta colección llega a convertirse, de una u otra forma, en un lugar

de referencia de los estudiosos, investigadores o simples aficionados a estas materias, se habría logrado el objetivo perseguido.

La Colección está estructurada en varios bloques ordenados por épocas:

El primero comprende el siglo XIX, y más concretamente su segunda mitad. Lo forman ejemplares de las “aleluyas”, las coplas y los denominados romances de ciego que se leían en público, por barrios y pueblos, a un público predominantemente analfabeto. Constituyen lo que podría denominarse la prehistoria de la novela popular. Les siguen los folletines que se insertaban por entregas en la prensa diaria y en las revistas, como medio para fidelizar al lector. Y, sobre todo, las novelas por fascículos que se publicaban semanalmente por entregas, y que se vendían directamente por suscripción, o bien en las librerías o en la propia imprenta que lo editaba. Los fascículos publicados eran puras entregas de texto, sin portada, que se iban siguiendo semanalmente por los lectores y que, concluída la obra, se encuadernaban. Y en cuanto a su temática, se trataba de historias lacrimosas de viudas y huérfanos, cuando no de víctimas de la injusticia social. Sus autores escribían simultáneamente a su publicación, y su extensión dependía del interés del público, concluyendo tan pronto las ventas disminuían. Hubo obras que rebasaron las 2.000 páginas.

El segundo, sin duda el más valioso de la colección, corresponde al período 1.900-1.936. Lo integran alrededor de 20.000 fascículos, integrados en más de 600 colecciones. A diferencia de los fascículos de la novela popular del XIX, estos fascículos tenían vistosas portadas a todo color. Y como eran historias de aventuras, viajes por lugares exóticos, piratas o luchas con pieles rojas o tribus salvajes, tales portadas resultaban sumamente atractivas, llenas de acción y colorido. Sin duda son estas portadas lo que especialmente atrae a los coleccionistas actuales. Se agrupaban en colecciones claramente diferenciadas por la temática: policíacas, de piratas, del Oeste americano, de terror, ciencia ficción, viajes, aventuras exóticas en selvas o lugares remotos...En algunos casos cada fascículo era un episodio completo, ligados entre ellos por el personaje, mientras que en otros –la mayoría- se trataba de una novela larga que se prolongaba en tantos fascículos como soportara la fidelidad de los lectores.

A esta época corresponde también la aparición de importantes colecciones de novela popular cuya andadura se prolongaría después de la guerra civil, como “La Novela Rosa” de la Editorial Juventud, las colecciones de novelas del Oeste y de Aventuras de Ediciones Iberia o de la antes mencionada Editorial Juventud, la popularísima “Biblioteca Oro” de la Editorial Molino, o la no menos popular colección “Hombres Audaces” de la misma editorial.

El tercer grupo (tras el paréntesis de la guerra civil, del que la colección contiene también algunos títulos) corresponde a los años cuarenta, la que se conoce como la edad de oro de la novela popular española. Son los años del Coyote de José Mallorquí, del Pirata Negro de Pedro Debrigode (alias Arnaldo Visconti), del Encapuchado de Guillermo López Hipkiss, y de tantos otros personajes como MacLarry, Mike Palabras, Jíbaro, Jim Texas o el Vengador. En un país surgido de una cruel guerra civil, inmerso en un largo período de penuria, y sin apenas otros recursos de ocio que el cine y la radio, la novela popular se convirtió en uno de los principales recursos de entretenimiento, y en un poderoso configurador del imaginario colectivo. No es fácil valorar hoy en día la importancia que en este imaginario tuvo, en aquellos años, por

ejemplo, el personaje del Coyote. La colección cuenta con prácticamente todo lo que se publicó en esos años 40.

El siguiente grupo lo constituye la novela popular publicada a partir de 1.950. Son los años del llamado bolsilibro. La literatura de quiosco (denominación atinada por cuanto tales novelitas se vendían mayormente en los quioscos de prensa) adoptó, ya para siempre el formato pequeño, apto para llevarlas en el bolsillo. Se leían no solo en casa, o en los ratos perdidos, sino también en el metro o el tranvía, y tal formato era obviamente el más adecuado. Se editaron por millares (ediciones semanales de 50.000 ejemplares o en el caso de algunos autores, muchos más), inundaron los quioscos de miles de títulos, fundamentalmente consagrados al Oeste, la novela policíaca y la novela rosa, consagraron colecciones como Rodeo, FBI, Servicio Secreto, Bisonte, Amapola, Madreperla o Rosaura, editoriales como Brugera –la campeona indiscutible-, Rollán, Molino o Valenciana, e hicieron famosos a autores como Corín Tellado, Marcial Lafuente Estefanía, Fidel Prado o Alf Manz.

Si los años 40 fueron la edad de oro de la novela popular, los 50 y los 60 fueron sin duda la edad de oro de las editoriales. Publicaron millones de ejemplares anuales, y expandieron su mercado a toda Latinoamérica. Pero el interés de esta literatura comenzó claramente a descender. Los argumentos se estereotiparon, la calidad de los textos (que nunca había sido demasiado alta, la verdad, salvo contadas excepciones) fue decayendo cada vez más, las novelas se fueron convirtiendo en un producto industrial, adocenado, convencional ajustado a unos clichés que se repetían de forma mecánica... Todo esto llevó algún tiempo, y su devenir se puede seguir fácilmente a lo largo de los miles de títulos que de este período contiene la colección.

Llegamos finalmente al último grupo, que contiene lo publicado a partir de los años 70. Es el ocaso de la novela popular: No solo por su ya ínfima calidad, fuera de algún nuevo interesante autor, sino porque el mayor nivel de vida –y de cultura- de la población, la competencia imbatible de la televisión, y el acceso a nuevas opciones de ocio, fueron relegando las ediciones de novelas populares a una dimensión mucho más modesta. Las colecciones supervivientes en los quioscos fueron escasas.). Y poco a poco, las editoriales que habían protagonizado el boom de la literatura de quiosco, Rollán, Valenciana, Bruguera... terminaron por cerrar. No puede extrañar por lo dicho que en este grupo (años 70 en adelante), el número de títulos de la colección sea más escaso que en los anteriores.

Dos observaciones más conviene hacer respecto a la colección: primero, que, al tratarse de una colección viva, continuará engrosándose con nuevos ejemplares; y segundo, que se complementa con un fondo documental de libros, artículos, fotografías y documentos de todo tipo que igualmente se seguirá incrementando y para el que serán bienvenidas las aportaciones que se quieran hacer.